

Aplicaciones informáticas a la enseñanza de la lengua

Antonio García Velasco

Mucho se ha hablado, y se seguirá hablando, de las posibilidades de la herramienta llamada ordenador en todos los ámbitos de la vida moderna y, de modo particular, en el ámbito de la enseñanza en cada uno de los niveles educativos. Así, pues, resultan lugares comunes afirmaciones tales como las siguientes:

a) Mediante un procesador de texto el ordenador, conectado a una impresora, se convierte en una máquina de escribir versátil, potente, capaz de facilitar la corrección y de evitarnos el tedioso proceso de volver a teclear textos completos tras las oportunas correcciones.

b) Gracias a los programas de gestión de bases de datos podemos llevar nuestros ficheros de alumnos, con registro de sus datos personales y las sucesivas calificaciones. Ello permite, por ejemplo, que podamos sacar listados con distintos fines sin necesidad de volver a escribir decenas de nombres.

c) Con programas de bases de datos, igualmente, es fácil el control de bibliotecas y la consulta a sus ficheros.

d) Todo el proceso burocrático-administrativo encuentra una eficaz ayuda y simplificación en la informática. Pensemos, por ejemplo, en las llamadas hojas de cálculo, o en los paquetes integrados en los que se combinan un procesador de texto, un programa gestor de bases de datos, una hoja de cálculo, un programa de gráficos -para presentación de datos estadísticos- y otro de comunicaciones.

...Podríamos hacer larga la enumeración de este tipo de comentarios. Pero pasemos al terreno específico de la enseñanza: el ordenador puede ser un poderoso instrumento de clase, llamado, según los más optimistas, a revolucionar los métodos docentes y discentes.

En este sentido, hablamos de la E.A.O. o Enseñanza Asistida por Ordenador, para llegar a la conclusión de que se producen pocos programas de este tipo y, en general, no completamente satisfactorios. Es cierto, no obstante, que, en la actualidad, son pocas las E.U. de Formación del Profesorado de E.G.B. y prácticamente nulos los planes para la Aptitud Pedagógica de los profesores de Enseñanzas Medias que tienen en cuenta, de forma sistemática y eficaz, la «alfabetización informática». Lo mismo se podría decir respecto a las Facultades de Pedagogía. Ello quiere decir que, si es escasa la atención de las instituciones y profesionales de la enseñanza al instrumento llamado ordenador, difícilmente se van a producir buenos programas de E.A.O. y, los pocos, serán escritos por afición de ciertos iniciados y, sobre todo, por la iniciativa de empresas privadas en las que no siempre prima el criterio pedagógico.

No podemos pasar por alto los distintos planes, autonómicos o del territorio MEC, para introducir la Informática en los Centros educativos. Los C.E.P. han promovido y realizado, con éxito más o menos difuso, actividades diversas —cursillos de iniciación, aplicación o profundización, seminarios... — encaminadas a formar a los profesores de E.G.B. y Media en el uso de ordenadores. El fruto de estas iniciativas está más pendiente de estudio que en disposición de mostrar resultados.

Parece lejos, sin embargo, la generalización de la E.A.O., porque, entre otras causas, aparte de la escasez de programas, no existen en los Centros suficientes aulas dotadas con un número adecuado de ordenadores. Esta situación puede cambiar dado que el precio de los equipos es cada día más bajo. Pero, mientras llega ese cambio, anotemos estas posibilidades de uso que el ordenador ofrece y, al menos en este trabajo, prescindamos de considerar los problemas que plantea la Enseñanza Asistida por Ordenador.

Las consideraciones que pretendo hacer son las mismas que me hice cuando me inicié en Informática:

1. Los alumnos no tienen ordenador en clase y, sólo algunos, disponen de uno en casa, para jugar más que para otros usos.
2. Los programas, pues, que me pueden interesar son los que me faciliten tareas docentes como preparación de ejercicios, esquemas, textos para comentar en clase. Para éstos últimos, un procesador de textos es el programa idóneo. Para preparar ejercicios de lengua o literatura no existen, o apenas existen, programas.

3. Si no existen los programas que uno desea y se pueden escribir, escribámoslos. Y a desarrollar programas me dispuse. ¿Qué programas merece la pena escribir para una aplicación a la enseñanza de la lengua? Esta pregunta tiene respuesta fácil si consideramos las deficiencias más comunes que los alumnos de básica y media, y aun universitarios —salvando los niveles correspondientes—, suelen presentar. Así, faltas de comprensión lectora y faltas de ortografía, ligadas a falta de vocabulario —léxico pobre, usado sin propiedad... — y a deficiencias en la lectura.

Es cierto que la lengua se aprende usando la lengua, como la capacidad lectora se perfecciona leyendo. La competencia lingüística aumenta con el ejercicio lingüístico. Por ello el profesor necesita plantear ejercicios encamiados al desarrollo de la citada competencia de sus alumnos.

Para plantear ejercicios tiene dos caminos:

- a) seguir los propuestos en los libros de texto, y
- b) proponer los inventados por él.

Los ejercicios propuestos en los libros tienen el inconveniente de que son generalizados y pueden no ser adecuados al nivel de la clase.

Inventar ejercicios tiene la ventaja de que estarán plenamente de acuerdo con el nivel de los alumnos y con la temporalización programada, pero es tarea que requiere una dedicación para la que no se tiene tiempo ni, tantas veces, condiciones apropiadas.

Ahora bien, si disponemos de un ordenador (equipo informático) y el software correspondiente, los ejercicios pueden plantearse de manera adecuada al nivel de los alumnos o/y a las exigencias de la programación (currículum, temporalización, etc). Incluso pueden intervenir los alumnos en el proceso, con lo que ello implica de motivación.

¿Dónde está ese software? Si no existe, es necesario crearlo y, en su creación, deben intervenir no sólo especialistas en informática si no también, y de manera inexcusable, especialistas en didáctica de la lengua.

Por mi parte, desde que en 1984 me inicié en el manejo de ordenadores, he aplicado mi atención al desarrollo de algunos programas cuya presentación me propongo, aunque sea de modo enunciativo.

Los campos en los que he trabajado con, digamos, resultados más presentables son: vocabulario y discriminación semántica, comprensión lectora, lectura eficaz o instrumento lector (discriminación visual y atención) y ortografía.

He procurado dar a estos programas dos dimensiones o tipos de usos.

La primera está relacionada con la idea apuntada anteriormente, es decir, he pretendido que sean un instrumento al servicio del profesor. En efecto, son programas abiertos, en el sentido de que constituyen una herramienta que el usuario puede utilizar para, en breve tiempo, plantear ejercicios adecuados al nivel de sus alumnos y guardar copia escrita o en disco para otras ocasiones. Incluso, sobre la misma base, plantear ejercicios con variantes diversas.

La segunda, va encaminada en la línea de la E.A.O.. O sea, los programas sirven también para plantear ejercicios que sean resueltos utilizando el ordenador y sea éste el instrumento de evaluación o corrección.

En el segundo caso, el programa aprovecha las posibilidades de la máquina: se pueden repetir indefinidamente sin el cansancio propio del ser humano, permite pedir cuantas ayudas crea conveniente el usuario, sacar copias por impresora, acabar en el momento deseado, conocer la solución en cualquier momento, etc.

En las III Jornadas nacionales sobre informática en la enseñanza (Barbastro, Huesca, 1 al 4 de julio de 1987), organizadas por el Centro Asociado de Barbastro de la Universidad Nacional de Educación a Distancia y la Universidad de Zaragoza, presenté una comunicación en la que hablaba sobre algunos de estos programas, los siguientes:

EDORTO, para ejercicios de Ortografía;

EDACLE, para ejercicios de Atención y Comprensión Lectora;

EJEILE, para ejercitar el instrumento lector (discriminación visual y atención);

ELEXIC, para ejercicios de léxico.

Si bien su filosofía permanece, es cierto que tales programas han experimentado sustanciosas modificaciones desde entonces, pero, de todos modos, considero innecesario repetir ahora lo recogido en las actas de aquellas jornadas, cuya publicación se realizó en 1988.

Me detendré, pues, en esta ocasión, en un programa, llamado AGRADO, que nos permite determinar el grado de comprensibilidad y lecturabilidad de un texto con independencia de nuestra apreciación subjetiva.

He seguido en su elaboración las líneas generales que, sobre fórmulas de lecturabilidad para la lengua castellana, presenta Natividad López Rodríguez en su libro *Como valorar textos escolares* (Editorial Cincel, S.A., Colección Diálogos en Educación, 1982)

En efecto, el análisis que realiza el programa tiene en cuenta:

- el número total de palabras del texto
- el número de palabras distintas
- el número de palabras con más de tres sílabas
- las palabras ausentes del vocabulario común de G^a Hoz
- las palabras ausentes de la lista de densidad de palabras de S. Spaulding
- el número de signos de pausa (comas, puntos y comas...)

- el número de oraciones
- el número de párrafos

y las fórmulas de evaluación están basadas en las expuestas por la citada autora. También es de decir que los lexicones que el programa utiliza amplían el número de las entradas de los vocabularios que le sirven de base. Para esta ampliación he seguido criterios tan simples como la observación personal de las palabras utilizadas frecuentemente por alumnos y que no estaban recogidas ni por García Hoz ni por Spaulding.

AGRADO, pues, permite introducir un texto, grabarlo en disco y, posteriormente, analizarlo para determinar el grado de comprensibilidad y lecturabilidad. Señala las palabras de uso no común o infrecuente, lo que puede servir de índice al profesor sobre el vocabulario que debe explicar o trabajar preferentemente con sus alumnos. Al mismo tiempo, según la clasificación (texto muy difícil, difícil, medio, fácil, muy fácil) y el índice numérico de los citados grados de comprensibilidad y lecturabilidad, pone de manifiesto la adecuación, o su falta, al nivel de sus alumnos.

Adicionalmente, por otra parte, aplicando los test de «cloze» —cuya preparación realiza automáticamente el programa EDACLE, citado anteriormente— con los textos cuyos grados de comprensibilidad y lecturabilidad corresponde teóricamente al nivel de nuestros alumnos, mediremos el atraso o adecuación de éstos.

Veamos los resultados del análisis de dos textos muy diferentes:

Ejemplo 1:

EN LA PLAYA
 En la arena fina
 un castillo haré.
 Cuando venga el agua
 se lo entregaré,
 y me dirá: ¡Gracias!
 Y yo: ¡No hay de qué!
 Dentro del castillo
 me dejará un pez.
 Con la arena fina
 un castillo haré.
 (Diego Díaz Hierro)

DATOS DEL ANÁLISIS:

Número de palabras: 44
 Palabras distintas: 32
 Con más de 3 sílabas: 1
 Ausentes del vocab. común: 8
 Ausentes del vocab. de densidad: 10
 Número de oraciones: 5
 Número de párrafos: 5

COMPENSIBILIDAD: 71.18

LECTURABILIDAD: 82.47

Grado de Dificultad: Fácil

Palabras ausentes del vocab. común:

castillo, diego, dirá, díaz, fina, haré, hay, pez, arena

Palabras ausentes del vocab. de densidad:

castillo, diego, dirá, díaz, haré, hay, pez, playa, venga,

BAREMO: 0 - 20: Muy difícil

21 - 40: Difícil

41 - 60: Medio

61 - 80: Fácil

81 - 100: Muy fácil

Ejemplo 2:

«Desconsuela el ruido y triunfador éxito de Electra. Desconsuela y anonada, porque ha removido y hecho pintorescamente visible toda la frivolidad de nuestra liberalesca y huera burguesía, toda la inanidad irritante de nuestra panurguista y miope crítica. La unanimidad ha sido aplastadora: todos, jóvenes y viejos, intelectuales e iletrados, gacetilleros y exministros, decadentes y tradicionalistas, todos han aplaudido en este drama de Galdós el antipático manifiesto progresista, la antipática arenga anticonventual y redentora.»

(Azorín, CIENCIA Y FE)

DATOS DEL ANÁLISIS:

Número de palabras: 77

Palabras distintas: 56

Con más de 3 sílabas: 26

Ausentes del vocab. común: 30

Ausentes del vocab. de densidad: 35

Número de oraciones: 3

Número de párrafos: 2

COMPENSIBILIDAD: 8.28

LECTURABILIDAD: 30.32

Grado de Dificultad: Muy Difícil

Palabras ausentes del vocab. común:

anonada, anticonventual, antipática, antipático, aplastadora, arenga, azorín, burguesía, decadentes, desconsuela, electra, exministros, frivolidad, gacetilleros, galdós, huera, iletrados, inanidad, intelectuales, irritante, manifiesto, miope, panurguista, pintorescamente, redentora, removido, tradicionalistas, triunfador, unanimidad, visible.

Palabras ausentes del vocab. de densidad:

anonada, anticonventual, antipática, antipático, aplastadora, aplaudido, arenga, azorín, burguesía, crítica, decadentes, desconsuela, electra, exministros, frivolidad, gacetilleros, galdós, huera, iletrados, inanidad, intelectuales, irritante, jóvenes, manifiesto, miope, panurguista, pintorescamente, progresista, redentora, removido, tradicionalistas, triunfador, unanimidad, visible, éxito.

Sin duda alguna, a simple vista, cualquier profesional de la enseñanza llegaría a la conclusión, tras la lectura de los textos analizados, de que el primero es mucho más fácil que el segundo. Pero con la aplicación de este programa extraemos pruebas objetivas y, sobre todo, relación exhaustiva de las palabras no usuales. Si, por otra parte, los lexicones que usemos están de acuerdo con el nivel escolar, es decir, no son de uso o desuso generalizado, la medida de la lecturabilidad y de la comprensibilidad tendrán exponentes exactos para tal nivel.

Una vez, escogido el texto adecuado al nivel y propósitos de nuestra clase, podemos aplicar otros programas de utilidades y preparar sobre el mismo ejercicios de ortografía, comprensión lectora, léxico, encaminados a perfeccionar la capacidad lectora y la discriminación semántica o, sencillamente, esos jueguejercicios de los habla hoy la pedagogía moderna.

Supongamos que vamos a preparar los ejercicios para alumnos de ciclo medio. Escogemos, pues, el texto En la playa.

El primer acercamiento a un texto es su lectura. Con EJELEF (programa para preparar ejercicios pro-lectura eficaz), sacamos la siguiente plantilla de ejercicios, cuyo objetivo es el desarrollo de la atención:

Para completar las siguientes palabras del texto, debes sustituir cada punto por la letra que falta:

- 1 - P.A.A
- 2 - a.e.a
- 3 - c.s.i.l.
- 4 - C.a.d.
- 5 - e.t.e.g.r.
- 6 - G.a.i.s

- 7 - D.n.r.
8 - d.j.r.
9 - c.s.i.l.
10 - D.c.o

Otro ejercicio, o, si queremos, juguercio, para el desarrollo de la atención —a la vez que se prepara la comprensión del texto— es el siguiente, conseguido automáticamente con MENCIF (mensajes cifrados):

EJERCICIOS DE ATENCIÓN (PRO LECTURA EFICAZ).

9C	2D	2C	3C	8I	7C		9C	2D	1I
	1C	6D	4D	3C	8D	1I	1I	7C	
6I	2D		9C	2D	5D	6D	8I	6D	
7I	2C		4I	2D	9I	0D			

	<u>I</u>	<u>C</u>	<u>D</u>
0	W	,	.
1	L	C	V
2	Y	N	E
3	:	T	H
4	P	Ñ	S
5	Q	G	J
6	M	X	A
7	U	O	K
8	R	B	I
9	Z	D	F

Ejercicio: Debes descifrar el mensaje —frase del texto— de la cuadrícula, de acuerdo con el código de la derecha. Cada letra está designada por el número de la columna primera y una letra I (izquierda), C (centro), D (derecha). Por ejemplo: 0I corresponde a la W.

Con EDORTO decidimos preparar un ejercicio de ortografía. Escojamos, por ejemplo, la letra h:

Ejercicio de ortografía:

EN LA PLAYA En la -arena fina -un castillo -aré. Cuando venga -el -agua se lo -entregaré, y me dirá: ¡Gracias! Y yo: ¡No -ay de qué! Dentro del castillo me dejará -un pez. Con la -arena fina -un castillo -aré.

(Diego Díaz -ierro)

Sustituye el guión (-) por espacio o h según corresponda.

Supongamos, por último, que queremos hacer un ejercicio sobre sustantivos. Un juguercio adecuado, que contribuye, además, a desarrollar la habilidad visual, es la clásica sopa de letras, cuya preparación para nuestro propósito corresponde al programa SOPALETR. Introducimos las palabras que nos interesen en la memoria del ordenador (disco o RAM), pulsamos las teclas oportunas y, en un instante, tendremos servido el plato. Decidimos introducir: playa, arena, castillo, agua, gracias, pez, Diego, Díaz y Hierro, con la nota: Nombres (comunes y propios) que aparecen en el texto EN LA PLAYA de D. Díaz Hierro. El resultado es:

SOPA DE LETRAS, s.p.o. A.G.V.

EN LA PLAYA
En la arena fina
un castillo haré.
Cuando venga el agua
se lo entregaré,
y me dirá: ¡Gracias!
Y yo: ¡No hay de qué!
Dentro del castillo
me dejará un pez.
Con la arena fina
un castillo haré.
(Diego Díaz Hierro)

En horizontal, vertical, diagonal, en cualquier sentido, puedes encontrar los «Nombres (comunes y propios) que aparecen el texto EN LA PLAYA de D. Díaz Hierro».

A	D	O	G	E	I	D	C	B	W	F	K	Q	M	N	A
L	P	F	K	H	B	P	U	R	S	R	L	F	G	Ñ	D
N	C	V	A	S	U	X	C	J	Y	W	B	G	Ñ	C	J
E	A	Y	D	B	P	O	G	E	J	X	T	R	C	W	J
S	V	L	S	R	L	Z	O	O	I	S	Ñ	A	V	Q	D
R	G	F	G	K	A	B	S	B	E	M	D	C	G	E	B
P	Ñ	B	Z	K	Y	Y	B	F	O	P	I	I	T	W	O
A	E	P	P	Z	A	E	B	Ñ	O	E	A	A	D	X	J
A	W	B	K	Ñ	Q	H	R	L	Y	Z	Z	S	U	Z	T
Q	G	C	O	K	Q	H	L	L	J	C	T	J	H	F	F
Q	A	U	W	Q	I	I	Ñ	H	C	N	J	X	M	A	Ñ
M	M	Q	A	E	T	N	A	R	E	N	A	V	D	X	J
Ñ	S	Z	R	S	B	M	K	V	H	A	W	Ñ	G	N	N
Q	H	R	A	R	S	I	G	X	Z	I	N	Q	I	K	H
Ñ	O	C	U	P	I	O	U	G	H	L	W	G	S	U	A
Z	T	S	N	H	A	C	Z	Z	V	F	E	H	I	T	I

Para terminar, es de decir que, por supuesto, estos ejemplos son sólo una muestra de las posibilidades que ofrece la herramienta llamada ordenador y que está todavía en mantillas el desarrollo de la utilidad que este instrumento puede representar para plantear y resolver ejercicios que contribuyan al desarrollo de la competencia lingüística de los alumnos.